

H  
370.5  
M311m  
C.R.

# Naranatha



EL NIDO

*Grupo de Croissy*

— REVISTA EDUCACIONAL —

Imprenta y Encuadernación María v. de Linares - San José, C. R.



REDACTORES Y DIRECTORES:

SIDNEY W. EDWARDS      ○      JAIME BRENES C.

PRECIOS

Número suelto . . . . . ₡ 0-25

Suscripción anual en Costa Rica 2-00

„ „ en el extranjero \$ 1-00 oro

○ La correspondencia habrá de dirigirse a  
"Maranatha", Apartado No. 858

○ Nuestro teléfono tiene el No. 505

○ Diríjanse los cablegramas a "Metodista"

SAN JOSE DE COSTA RICA

— Sumario —

	<u>Página</u>
La crueldad engendra el crimen . . . . .	123
Proverbios de Salomón. . . . .	125
Lo legal y lo justo . . . . .	126
El nido. - La guerra . . . . .	128
La pereza. . . . .	129
Un párrafo de Montalvo . . . . .	130
Eduquemos la niñez. . . . .	131
El borracho . . . . .	132
Hogar y Niñez - Placeres que proporciona el matrimonio	134
La caridad moderna . . . . .	135
La democracia . . . . .	139
Crónica e Impresiones . . . . .	140

---

---

# Maranatha

---

---

Esta Revista se publicará mensualmente en San José,  
Costa Rica, por la Iglesia Metodista Episcopal.

---

---

## LA CRUELDAD ENGENDRA EL CRIMEN

**E**s sobremanera infame que algunos hombres se enriquezcan con el trabajo de los niños; es inconcebible, que la avaricia humana esté transformando en oro, los huesos y músculos de la desventurada niñez. ¡Esta es una historia tan antigua como cruel!

El que obliga a trabajar rudamente a los niños es un déspota, en cuyo pecho no palpita ningún sentimiento de humanidad; el que les fuerza a trabajar bajo duras y malsanas condiciones, es el lobo humano que hinca sus dientes en los débiles trabajadores.

Cuando empieza el niño a ejercitar la razón, es cuando viene a comprender la bondad de sus progenitores, porque le proporcionan alimentos y le prodigan dulces caricias; pero si la miseria llega a violentar a su padre a llevárselo al taller, obedece, ahogando sus sollozos y refrenando su pesar. En el camino ve a sus camaradas jugar con desbordante alegría, y las exclamaciones infantiles las oye, como el último adiós de la placentera libertad. Entonces, la placidez del niño comienza a trocarse en honda tristeza, en amargas reflexiones: ya no puede jugar al trampolín ni a la pelota como antes, ya no volverá a la escuela donde se desarrollaba la fraternidad y la cooperación, en donde su inteligencia discurría con libertad y sus esfuerzos se estimulaban con el poder de la dulzura. Bajó ante su vista el lúgubre telón de la desgracia: ahora se halla aturdido por los golpes del constante trabajar; su mente, impresionable por natu-

raleza, principia a formar la idea, de que ya no es libre como los demás niños y que tampoco percibe ni un céntimo por sus faenas. Esta es la primera semilla que se arroja al cerebro del niño, cuyo germen aparece en seguida, y seguirá creciendo, hasta producir el temible fruto del Bolshevismo.

Lo que gana el niño forzado se lo arrebatan, pero él busca con insistencia el modo de resarcirse de la pérdida, apoderándose de las cosas que están al alcance de su mano, para sacar algún provecho de ellas. El niño no puede tener concepto cabal de los derechos de la propiedad, y menos, cuando se le embota el cerebro con trabajos excesivos y se le defrauda el valor de sus fatigas.

Las faenas de los niños en fábricas y talleres constituyen un mal gravísimo contra el trabajo, la justicia, las relaciones industriales y contra los elevados principios del Divino Maestro; significan una baja en el total de los salarios, menoscabo en las producciones y descenso en la perfección del obraje; ¡y vienen a imprimir en la conciencia del hombre, el baldón de su infamia y crueldad!

La triste situación de muchos criminales, inválidos, dementes y de muchos agitadores extremistas, se debe, al trabajo forzado en su niñez bajo condiciones insalubres y sin misericordia: esto ha sido la causa de haberse corrompido sus corazones, de la pérdida de su razonamiento y de hallarse sepultados en la sima de la corrupción.

Magníficas son las leyes que prohíben efectivamente esta crueldad, pero es más positivo y conducente, inclinar el espíritu público en contra de esta infracción de las leyes naturales y divinas.

---

*Mientras no se haya hecho lo posible, no se ha cumplido con el deber.—V. HUGO.*

*—Sacrificando todo al cumplimiento del deber, podemos estar seguros de llegar a la felicidad.—FLORIÁN.*

*—Cualquiera que sea tu raza o tu idioma, siempre eres el mismo; ante tu mirada el deber, constante llama que arde con inmutable luz al través de oscuros o brillantes días.—«La Oda de la Vida».*

*—Tengamos fe en las acciones puras y guardemos la duda y la incredulidad para las malas.—Mr. DE LA CRETELLE.*



## PROVERBIOS DE SALOMON

Para dar a conocer la sabiduría y la instrucción; para hacer entender las palabras de inteligencia; para que se adquiriera instrucción en el buen proceder, en la justicia, en el juicio y en la equidad; para comunicar cordura a los simples, y al joven, ciencia y discreción; oiga también el sabio, para que aumente su caudal, y el entendido, para que adquiriera consejos sabios; para hacer entender las parábolas y el aforismo:

El temor de Jehová es el principio de la ciencia; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

¡Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no deseches la ley de tu madre! porque serán para tu cabeza una guirnalda de gracia, y collares para tu cuello.

¡Hijo mío, si los pecadores quisieren atraerte con halagos, no lo consientas!

Si dijeren: Ven tú con nosotros; pongamos asechanzas para derramar sangre; escondamos lazos, sin motivo, para el inocente; ¡traguémoslos vivos como el sepulcro, y enteros, como los que descienden al hoyo! hallaremos toda suerte de sustancia preciosa, llenaremos nuestras casas de botín; echa tu suerte en medio de nosotros, tengamos todos una misma bolsa; ¡hijo mío no vayas en el camino con ellos; aparta tu pie de su sendero! porque sus pies corren hacia el mal, y van presurosos a derramar sangre.

Te amonesto; porque en balde se tiende el lazo ante la vista de cualquier ave; y ellos a su misma sangre asechan, y esconden lazos para su propia vida.

Asimismo son los caminos de todo aquel que es codicioso de ganancia injusta; la cual quita la vida de sus dueños.

La sabiduría, por las afueras de la ciudad, clama a voz en cuello; por las plazas voca; clama en las encrucijadas de las calles concurridas; a la entrada de las puertas, y por toda la ciudad profiere sus palabras:

¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza? ¿y hasta cuándo se deleitarán los escarnecedores de escarnecer y los insensatos aborrecerán la ciencia?

¡Volveos a mi reprensión! he aquí que derramaré mi espíritu sobre vosotros; os daré a conocer mis palabras.

Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase; antes desechasteis todo consejo mío, y mi reprensión no quisisteis:

También yo me reí en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.

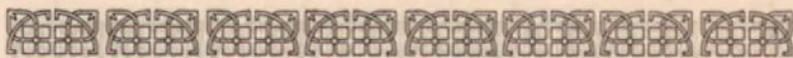
Entonces me llamarán y no responderé; buscarme han de mañana, y no me hallarán:

Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía:

Comerán, pues, del fruto de su camino, y se hartarán de sus consejos.

Porque el reposo de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder.

Mas el que oyere, habitará con fiadamente, y vivirá reposado, sin temor de mal.



## LO LEGAL Y LO JUSTO

CUENTO, POR JESAN KOENS

**U**n panadero se hallaba solo en su tienda de Londres, y fué invitado por un amigo a tomar unas copas en la taberna de enfrente; aceptó, porque desde allí podía vigilar su establecimiento.

A los pocos minutos observó que un hombre andrajoso, después de pasar y repasar varias veces por delante de su establecimiento, entró en él y salió a escape luego, ocultando entre sus harapos un pan de cuatro libras.

El panadero y su amigo corrieron tras él, logrando detenerle con ayuda de un *policeman*. Al otro día comparecieron todos ante el juez.

El ladrón, Smith Adams, estaba confeso y los testigos declararon lo ocurrido. El juez Hawkins preguntó al *policeman* si había tomado informes del preso.

—Es un hombre bueno, contestó: que jamás ha sufrido la menor condena y siempre ha trabajado con ardor; se le cita como un modelo de buena conducta. Con su trabajo sostiene a su madre, su mujer, una hermana menor y una hija de tres años. Hace seis meses quebró su patrón y se quedó sin trabajo; lo ha buscado inútilmente y ha empeñado cuanto tenía. Ni ayer ni anteayer comió su familia.

—¿Está usted seguro de todo eso?

—Segurísimo. Además, aquí están sus vecinos, para declarar en favor suyo.

Entonces el juez pronunció este fallo:

—El detenido está absuelto.

Y volviéndose a él, añadió:

—Smith Adams: es indudable que habéis robado, y el robo es un delito, ya se trate de un pedazo de pan, ya de un

reloj de oro. Para la ley no hay diferencia. Atendiendo sólo a mi deber de magistrado habría debido imponeros la pena de prisión. Pero como la ley es muchas veces ciega y brutal, he preferido oír a mi conciencia de hombre y absolveros. Ahora me resta obedecer a mi conciencia de cristiano, y he aquí lo que me manda.

El juez pidió su sombrero, echando en él media libra esterlina, ordenó al ujier que lo presentara a los abogados, a los procuradores y a la concurrencia, la colecta improvisada produjo más de cinco libras, que fueron entregadas a Smith Adams que, atontado por la sorpresa y la alegría, salió corriendo en busca de su madre, su mujer, su hermana y su hija.

—Que venga el panadero,—dijo el juez.

El robado se apresuró a subir al sitio de los testigos, pero a una seña del juez, un *policeman* lo empujó hacia el banquillo de los acusados.

—Detenido—le dijo; no habéis vacilado en lanzar a la cárcel a un hombre que os había cogido un pan, aunque su aspecto miserable os decía su espantosa situación. Lo habéis expuesto a una condena por ladrón y a verse deshonrado para siempre, porque el derecho estaba de vuestra parte. Lo estaba, sí; pero os faltaba la justicia; carecáis de humanidad. A pesar de todo, yo habría usado de indulgencias con vos, si hace un momento, cuando todos llevaban la mano al bolsillo para socorrer a este infeliz, no hubiese visto que dejabais pasar el sombrero sin echar nada. No habéis tenido piedad del que tenía hambre, no la tendré yo de vos. Todo comerciante que deja sola su tienda, es condenado por un día de cárcel por una ley de la reina Isabel, en vista de que el abandono excita en los hambrientos la tentación. Aplicada la ley, os condeno a un día de presidio y al pago de las costas. ¡Que aprendan con esta sentencia los que no tienen corazón!

Por este fallo, mientras el ladrón daba de comer a su familia, el robado ingresaba a la cárcel, dudando de la justicia de los hombres y vituperando a la reina Isabel.

Con jueces cual ese de Londres, la ley sería la servidora de la justicia, en lugar de lo que en ocasiones suele ser ahora: su enemiga.

## EL NIDO

Ante el bellissimo grupo en mármol, de Croissy, existente en el Museo del Louvre de París

Es un nido solitario  
que en un sillón se formó  
como un bello relicario  
que en la alfombra resbaló.

¿Son acaso huerfanitos?...  
¿o bien su madre aquel día  
los ha dejado solitos...  
y enardecida en la orgía  
se olvida de sus hijitos...?

IGNACIO TRULLAS AULET

## LA GUERRA

**S**i la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable. A los progresos en conocimiento, deben corresponder los progresos morales.

Mientras los hombres luchan por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el cielo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten, ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos buscan, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador busca al través del tiempo.

Los rasgos del planeta no tendrán su cabal armonía, si los hombres no se han unido antes en un concierto de justicia y de paz.

Para llegar a ser verdaderamente bella, la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Eliseo Reclus

## LA PEREZA

**S**ABIDO es que la pereza es uno de los peligros que asaltan a la juventud en este país. Algunos jóvenes eluden el trabajo y todo cuanto exige algún esfuerzo o laboriosidad. Pocas personas pueden acostumbrarse a la idea que no sirven de nada en el mundo, o de que están arruinándose con su pereza. Además, la persona perezosa que no trabaja, pierde hasta la facultad de divertirse. Su vida es un descanso continuo y sin ningún intervalo de ocio y distracción. Los dormilones no han hecho nunca nada en el mundo. Los acontecimientos pasan, y los dejan adormecidos y sin fuerzas. «Lo que llaman frecuentemente indolencia, dice Crabbe Robinsón, es, en verdad, el resultro inconsciente de su incapacidad.»

«La pereza, dice Jeremías Taylor, es la muerte de un hombre vivo, pues una persona perezosa es tan inútil para los designios de Dios y de los hombres, que está como muerta, y vive sólomente para pasar el tiempo, y para comer los frutos de la tierra como un parásito o un lobo. Cuando llega su hora muere y perece, y entre tanto, no hace nada bueno; no trabaja, ni soporta cargas; todo cuanto hace es inútil o perjudicial. La pereza es la mayor prodigalidad del mundo.»

Los antiguos griegos insistían sobre la necesidad del trabajo como fin social. Solón decía: «El que no trabaja ha de ser sometido a los tribunales.» Otro decía: «El que no trabaja es un ladrón. El trabajo es uno de los mejores antídotos del crimen.» Un antiguo proverbio dice: «Un cerebro desocupado es el taller del demonio,» porque, cuando no hacemos nada, aprendemos a hacer lo malo. El hombre que no trabaja y se cree superior al trabajo, debe ser compadecido y condenado a un tiempo. No hay nada tan terrible como la ignorancia activa y la lujuria indulgente. La indulgencia consigo mismo socava la base de la moral, destruye el vigor de la virilidad y origina enfermedades de que sólo puede librar la muerte.

Samuel Smiles

(Traducción de M. de Toro Gómez)

## Un párrafo de Montalvo

**L**A nobleza se pierde moral y positivamente: así como los soberanos conceden títulos nobiliarios, y envisten de calidad señorial a una persona, asimismo dan carta desahogada. Una vez anulados los honores y prerrogativas, el noble queda plebeyo. Todo el que incurre en caso de menos valer aplebeya su sangre: el infame no puede ser noble: hay también incompatibilidad entre el señorío y la indignidad. Los que dan principio a su enriquecimiento con lucros despreciables, granjerías ruines, no son, no pueden ser nobles: *el agio*, verbigracia, es una de las formas del robo: el ladrón no es noble. Los que tiran a la ruina de sus semejantes por medio de la murmuración, la difamación, la calumnia, no son, no pueden ser nobles: la nobleza se contonea en el orgullo de buena casta, y éste es gran señor que mira para abajo a las pasiones viles. Los que se venden a la avaricia, y por satisfacerla vuelven la espalda a la moral, no son, no pueden ser nobles: la nobleza anda con gran prosopopeya por el ancho campo de la liberalidad; el desprendimiento en su corona. Los que juran falso, profesan la mala fe, practican el dolo malo, no son, no pueden ser nobles: la nobleza jura por Dios y la honra, y no engaña a uno ni a otro; habla siempre la verdad, *ca ninguna cosa es mas del caballero* que el ponerla por delante en las palabras y los hechos, y mira con horror toda superchería. Los que se arrastran a los pies de un tirano y le rompen a besos la mano podrida en sangre, no son, no pueden ser nobles: la verdadera nobleza es austera, no contemporiza con los crímenes y la corrupción; no sufre mordaza en la boca ni cadena en el tobillo. Tan gran cosa es una ilustre sangre, que no apreciarla, es negadez; enturbiarla con una acción ignominiosa, irreparable desgracia. En estas consideraciones se fundó, sin duda, la más sabia de las sectas de filosofía, cual era la de los estoicos, para sentar este principio: No hay más nobleza que la de las virtudes. (M. de Montalvo)

## EDUQUEMOS LA NIÑEZ

**R**ECONOCIDOS sabios afirman que es imposible la vida de la humanidad dentro del régimen de la anarquía.

Apoyan tan gratuita afirmación en las deficiencias del ser humano, olvidando que éstas toman origen en el accidente social y no en el fundamento de la vida misma. El atavismo, poder formidable en el medio pasado y presente, ha influido en la inteligencia de esos sabios, llevándoles a detenerse ante el obstáculo social, por ellos como inevitable consecuencia de los defectos *natos* en todo individuo.

El atavismo, sujeto a las transformaciones progresivas de las naciones, ha ido modificándose, siguiéndose de ahí, que la labor sana y racional que se verifica en los tiempos modernos, terminará por aumentarlo, imprimiendo en todos los seres el sello de una condición propia para el disfrute de las libertades positivas. Queda por lo tanto destruido el sustancial criterio de los sabios indicados.

La ciencia fisiológica nos ayuda en el conocimiento de las naturales aptitudes del humano ser y estas aptitudes adquirirán perfecto desarrollo, haciendo intervenir en la educación del niño la lógica natural y no imponiendo la ññez de un peligro fantástico.

De esta labor sumamente fácil, depende la transformación anhelada, siendo sus resultados positivos vigoroso *mentis* a las torpes afirmaciones de muchos sabios que discurren sobre ideas que no han estudiado y si las han estudiado no las han comprendido.

Háganse profesores aptos; edúquese al niño con los sistemas de una enseñanza sana, racional y científica, y así laborando en el transcurso de medio siglo, la humanidad habrá desterrado todo lo hipócrita, ruin y malvado que obstruye el advenimiento de ese porvenir social vislumbrado.

Teresa Claramunt



## EL BORRACHO

**S**i observáis un momento a ese hombre, no tardaréis en adivinar cuál es el vicio que domina su naturaleza. Por lo pronto le veréis ensimismado, de pie en esa esquina y apoyado sobre la pared, porque sus miembros, agotados, no pueden sostenerle firme y erguido. Si pasáis junto a él os detendrá para pedir os dinero, ya diciéndoos la verdad, que es para echar un trago porque se encuentra muy mal, ya sea relatándoos una historia enternecedora; de cualquier manera, si accedéis a su demanda pecuniaria, podéis estar seguros que tan sólo le habéis facilitado el medio de contribuir a la intoxicación de su organismo y a su degradación moral. Le veréis en seguida alejarse con aire compungido, lanzando ayes de dolor o dirigiéndoos fingidas frases de reconocimiento, para que no podáis descubrir muy pronto el engaño de que os ha hecho víctima, y entrar en la primer taberna que a su paso encuentra. Allí deja, en cambio del ardiente líquido que llega hasta sus entrañas, con efímeras sensaciones de placer, el socorro pecuniario que mano generosa le dió; más tarde, el mendigo de hace un momento, el atribulado padre que os pedía para sus hijos con lastimera súplica, el enfermo quejoso que os relataba en breves rasgos la historia de su triste vida, lo veréis en las cantinas libando copas de licor o describiendo por las calles en su vacilante andar, ridículos ziszás; atropellando niños, mujeres y ancianos, increpando con torpe e indecoroso balbucear a supuestas personas que dice le insultan y le retan a la riña . . . Y sigue su camino, con su vestido desordenado, sucio y andrajoso, encendida su cara, siniestro su mirar, repugnante su aspecto; pues el veneno ha invadido su organismo, produciendo los efectos consiguientes y volviendo a aquel hombre parlanchín y afectado en los movimientos,

al principio, sañudo más tarde; y por último, después de toda aquella pasajera energía, de aquel valor desmedido que mostraba no hace mucho, con que febricitado amenazaba a cielo y tierra, entra en un período de aletargamiento, de pesado sueño, de inconsciencia de la vida, que lo presenta a los ojos del mundo como algo inferior a un bruto.

¿Y habéis detenido vuestra atención en la familia de ese desgraciado? Pues la veréis sufrir cada vez que el ebrio llega al miserable hogar, refunfuñando, aturdiendo con desaforados gritos, estropeándolo todo, hecho un energúmeno; y su familia está en la miseria. Pues el borracho no trabaja y los días que no puede oficiar en los *altares* de Baco, porque carece de dinero para ello, siente repulsión por el trabajo, y prefiere pasarse las horas en el ocio, llevando una vida aventurera y desastrosa. No concluye el triste papel que ese hombre desempeña en el sainete de su vida, sino que, como consecuencia del veneno que su organismo ha absorbido, viene la terrible enfermedad del *delirium tremens*, con su agitación nerviosa, con sus terribles insomnios, con el pánico que le hace huir de su misma sombra como de un fantasma; ve girar todo a su alrededor en descomunal desorden amenazándole de muerte por donde quiera: con un infierno abierto a sus pies. ¡Cuadro lleno de horror que remata en la mazmorra de una cárcel o en el anfiteatro de un hospital, de esa lúgubre mansión donde la caridad humana acoge a las víctimas del vicio y a los desheredados de la suerte!

¡Oh vosotros, hombres de noble corazón y buena voluntad, cumplidas autoridades y solícitos padres de familia; vosotros, maestros, padres intelectuales de la juventud, llevad hasta el corazón de ella el eco de vuestro sano consejo, para matar el Leviatán del alcoholismo, que tantos estragos causa en el mundo de lo moral y de lo físico!

### Elías Granados M.

(*Revista de Temperancia. Director: José Fabio Garnier.*)

---

*Los ángeles del martirio y de la victoria, son hermanos: ambos extienden sus alas sobre la cuna de la vida futura.—MAZZINI.*



## HOGAR Y NIÑEZ

*¿Quién hallará una mujer virtuosa? pues tiene más precio que las perlas que vienen de los extremos del mundo... Su esposo será ilustre en las asambleas, cuando esté sentado en medio de los ancianos de la tierra... Una fuerza mezclada de gracia en su vestido, y ella tendrá el placer de sus últimos días. Ha abierto la boca a la sabiduría, y la ley de la clemencia está sobre sus labios. Ha considerado el modo de ser de su esposo, y no ha comido el pan de la ociosidad. Sus hijos se han puesto de pie y la han proclamado bienaventurada, su esposo también se ha levantado y cantado sus alabanzas.*

Proverbios de Salomón

## PLACERES QUE PROPORCIONA EL MATRIMONIO

**E**L matrimonio es un contrato entre dos seres de distinto sexo para llevar en común la carga de los negocios de la vida, para compartir sus placeres y para cambiar y confundir sus medios con el fin de perpetuar su especie; la unión de dos seres, simpáticos por sus gustos, sus inclinaciones y su moralidad; y decimos moralidad, porque sin ella las cualidades más brillantes, son estériles o se convierten en funestas.

Los matrimonios que reúnen las cualidades que acabamos de enumerar, son generalmente felices; la esperanza los hermosea, la dicha los acompaña y los reveses los fortifican en razón a la simpatía que une a los esposos y a la estimación que les liga mutuamente. Si el amor, en un principio fué ardiente, apaga sus fuegos, viene a sucederle un cariño que echa profundas raíces en el corazón. La frecuente comunicación, la comunidad de intereses, el poder de la costumbre estrechan más los nudos matrimoniales, y es ya casi imposible que un corazón pueda entonces desacirse de otro corazón al que desde hace tiempo se entregó.

El amor conyugal no necesita misterios, ni ilusiones; arde tranquilamente, sin fiebre, sin delirio; es un sentimiento profundo, un afecto apacible, que tiene por cortejo la amistad, el cariño y la abnegación. Felices, sí, felices los mortales atados con tales lazos; su existencia se desliza entre flores.

¡Cuántos placeres inefables en un matrimonio acertado! ¡cuán rápidos corren sus días! Ocupados sin cesar uno de otro, buscan los cónyuges ocasiones de demostrarse su mutua ternura; y cuando la mujer, olvidando los dolores del parto, exclama: ¡¡SOY MADRE!! ¡comprendéis cuánto amor, cuánta felicidad, cuánto orgullo encierran estas palabras: ¡SOY MADRE!; porque la mujer es feliz y orgullosa al engalanarse con este título. La alegría de la esposa va de rechazo al marido, que sonriendo a su primogénito prodiga las más tiernas caricias a la que le ha hecho padre.—Dr. A. Debay.



## LA CARIDAD MODERNA

**V**AMOS a celebrar un suceso verdaderamente digno de conmemoración y de alabanza, uno de esos hechos en que se confunden en elocuente armonía la miseria y el lujo, la alegría y la tristeza, las lágrimas y las sonrisas, los placeres y las penas, la noche y el día.

Es preciso que la naturaleza sea testigo de esta confusión humana; pero no ha de ser la naturaleza brutal, ignorante, desordenada, digámoslo así, empírica, sino la naturaleza ilustrada, corregida, clasificada, científica.

Se trata de un baile, que es el bello desorden de la sociedad; en el Jardín Botánico, que es el orden científico de la naturaleza.

El jardín se convierte en un salón; aquellos árboles severos e insensibles van a presenciar las tiernas locuras de los más tiernos sentimientos; el fausto y la alegría van a reunirse allí, a celebrar las angustias del hambre y la estrechez de la miseria.

Es una fiesta en nombre de los pobres, un placer en nombre del dolor, una felicidad en nombre de la desgracia.

Semejante prodigio lo debemos a la profunda caridad que se anida en el fondo insondable de unos cuantos corazones sensibles.

El interés que en las almas compasivas inspiran la desgracia, el desamparo y la miseria, no ha tenido nunca manifestaciones más espléndidas.

A la tristeza, la compasión o la pena que despierta en el alma el espectáculo de las desdichas ajenas, no se habían concedido más que dos maneras de manifestarse: por medio de las lágrimas, o por medio de las limosnas.

La caridad no había encontrado más que dos maneras de ejercerse.

No sabía más que llorar con el afligido o partir el pan con el menesteroso.

Esto es: consolaba o socorría.

O lo que es la mismo: unas veces daba, y tomaba otras veces.

Daba la limosna de su bolsillo, el pan de su mesa, y tomaba del infeliz a quien socorría, la parte de pena necesaria para dejarle consolado.

Pero este era un procedimiento demasiado vulgar, una compasión poco distinguida, un modo de hacer bien ramplón, sin buen

gusto, sin elegancia, sin fausto; una caridad, en fin, demasiado pobre, sin brillantez, sin celebridad, sin gloria.

Una caridad que se ocultaba, que se escondía, como si se avergonzara de sus obras, no era digna de la publicidad de este siglo.

Una caridad sin joyas, sin coches, sin encajes, es ciertamente una caridad demasiado infeliz.

La tristeza, la compasión y la pena que despierta en el alma el espectáculo de las ajenas desdichas, prorrumpe hoy en magníficos bailes, estalla en soberbias fiestas y se deshace en alegría, en placer, en vanidad, en lujo.

Tristeza que se perfuma, compasión que baila, pena que se divierte.

¡Ah! ¿Por qué la caridad ha de ser modesta?

O mejor dicho:

¿Por qué la modestia ha de ser una virtud?

¿Por qué no hemos de levantar la tierna bondad de nuestros corazones sobre el brillo de nuestros placeres?

Hablemos con franqueza:

—¿Qué es caridad?

—La caridad es la primera de las virtudes; consiste sencillamente en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Perfectamente: pero ¿quién ha dicho que el moverse, ya en una dirección, ya en otra, ya a la vez en todas direcciones, es aborrecer al autor de todas las cosas? ¿No bailó David delante del Arca? Amar al prójimo como a sí mismo. ¡Santo cielo! ¿Dónde se ama al prójimo más que en un baile? Y bien, ¿por qué bailar no ha de ser una obra de misericordia? ¿por qué la virtud no ha de ser una fiesta? ¿por qué el placer no ha de ser compasión? Ah...! ¡seríamos todos tan virtuosos!

Es verdad: convertid en virtudes todos los vicios, y la naturaleza humana habrá llegado a la plenitud de su perfección.

Declaremos que todo eso es bueno, y el hombre más perverso se verá en la imposibilidad de ser malo.

Ello es que sería edificante el espectáculo que debió ofrecer el Jardín Botánico a las miradas de los curiosos.

Cuatrocientas personas, todas escogidas, se reunieron allí a dar al mundo, público testimonio de la sensibilidad de sus corazones.

Habían acudido presurosas a la cita de un baile, con puntualidad consoladora.

¡Qué esmero en la caprichosa variedad de los adornos!

¡Qué gusto en la riqueza de los vestidos!

¡Qué gracia en el encanto de aquellas sonrisas!

¡Qué fuego en los relámpagos de aquellas miradas!

¡Qué aficción en aquella alegría!

¡Qué *buffet*, espléndido!

¡La orquesta, incomparable!

¡Qué vals aquél! ¡qué polkas aquéllas! ¡qué animación, qué regocijo, qué lujo, qué magnificencia!

Es decir:

¡¡¡Qué solicitud para los pobres!!!

Las palabras no tienen bastante valor para que podamos rendir con ellas el tributo de alabanza que el prodigio de esta caridad merece.

Es preciso apelar a los números, que son más elocuentes, más severos y más inflexibles.

Hagamos un cálculo.

Cuatrocientas personas acuden presurosas a la cita, que en el más serio de los jardines les da la más alegre de las caridades!

Cada una de ellas echa, bajo la forma de dos duros, un óbolo misericordioso en el platillo de la miseria, y sea como quiera, al fin los pobres recogen la suma, siempre respetable, de diez y seis mil reales.

Dueños, digámoslo así, de esta suma, duro sobre duro, pueden considerarse ricos.

Ellos exclamarán: ¡diez y seis mil reales! Somos felices.

En medio de esta alegría llaman a la puerta, y la puerta se abre y entra el fondista.

El fondista trae una cuenta, y esta cuenta dice:

«*Buffet*... ocho mil reales».

¡Golpe tremendo!

La caridad danzante abre el apetito, y cuatrocientas personas que pasan la tarde bailando a beneficio de los pobres, por pura caridad, necesitan tener a la mano una mesa medianamente espléndida que dé vigor a sus miembros, fallecidos por el peso enorme de tan grande obra de misericordia.

El *buffet* era indispensable, y fuerza es decirlo, el hambre paga el *buffet*. Vuelven a llamar a la puerta; la puerta se abre, y entra otra cuenta, en la que, poco más o menos, puede leerse lo siguiente:

«Alquiler de las sillas... mil reales»,

Los pobres, en la imposibilidad de hacer otra cosa, pagan y suspiran, porque el pobre es el único que no puede deber.

Si pudieran deber, probablemente serían ricos.

Y además, ¿cómo han de negarse a pagar una deuda tan justa?

Cuatrocientas personas atareadas en socorrer la miseria de los pobres, ¿no habían de tener una silla donde sentarse?

Las sillas no podían suprimirse.

Un nuevo golpe dado en la puerta anuncia una nueva visita.

No hay manera de negarse, porque la pobreza no puede ocultarse.

La puerta se abre por tercera vez.

Es una cuenta alegre, la cuenta de los músicos, que dice, duro más o menos:

«Orquesta... dos mil reales».

Un baile sin música es imposible.  
Los músicos son absolutamente indispensables a los danzantes.  
A nadie se le ha ocurrido jamás bailar sin ton ni son.  
No hay más remedio que pagar.  
De los diez y seis quedan cinco, pero vuelven a llamar a la puerta.  
—¿Quién es?  
—La cuenta de alquiler de la magnífica tienda de campaña que ha servido de salón en el baile campestre dado a beneficio de los pobres.

—¿Y qué quiere?  
—Puesta y quitada, podrá subir a unos... dos mil reales.  
Una tienda era allí de absoluta necesidad, porque allí había de comprarse el dulce placer de hacer bien.  
¡Quedan tres mil reales...! Pero la campanilla de la puerta parece incansable, y vuelve a sonar.

Es otra cuenta: la cuenta de los gastos menudos, que a lo sumo puede ascender a mil reales.

Pero llaman de nuevo a la puerta.  
Jamás se ha visto la casa de la miseria más frecuentada.  
Es otra cuenta.

Era preciso que los pobres tuvieran allí cierto número de criados para servir a los ricos; alguna vez han de echar los pobres la casa por la ventana.

¿Qué queda...?  
Se reúnen cuatrocientas personas, y se dan a sí mismas un baile espléndido a beneficio de los pobres.

¿Se les puede pedir más?  
Y en el fondo de todo esto, ¿qué hay? Justo es decirlo: un bello sentimiento.

La caridad tiene que llamar a las puertas del corazón moderno con el aldabón de un magnífico baile, de un baile en el cual no falte requisito ni atractivo.

Los pobres no pierden nada, al fin gozan algo; pero la caridad, ¡ah! la caridad se convierte en placer...

## Selgas

---

*¡Oh voluntad vigorosa y potente, que continuarás cuando todo lo que aparece haya sufrido desazón; levántate en la roca espiritual, corre al través de nuestros hechos y haz que sean puros, para que podamos levantar fuera del polvo, una voz para el que nos escucha, un pregón más que los años conquistados, para aquel que con nosotros trabaja y confía, con fe nacida del dominio de sí mismo, en las verdades, que jamás pueden ser probadas, hasta que terminemos con todo lo que amábamos, y todo aquello de que procedíamos, alma en el alma!—*  
TENNYSON.

# LA DEMOCRACIA

La grandeza de la democracia consiste en no negar nada, ni rénegar de nada de la humanidad.

El sufragio universal tiene de admirable, que disuelve el motín en su principio, y dando el voto a la insurrección, le quita las armas.

Desde el punto de vista político no hay más que un principio: la soberanía del hombre sobre sí mismo. Esta soberanía del *yo* sobre el *yo*, se llama Libertad.

Cada soberanía cede cierta parte de sí misma, para formar el derecho común; parte que es igual para todos. Y esta identidad de concesiones hechas por los individuos en beneficio de la humanidad, se llama Igualdad.

El derecho común, no es más que la protección de todos, irradiando sobre el derecho de cada uno. Esta protección se llama Fraternidad.

El punto de intersección de todas estas soberanías que se agregan, es lo que recibe el nombre de Sociedad. Siendo esta intersección una unión, el punto en que se verifica es un nudo.

De ahí lo que se llama vínculo social.

Si la Libertad es la cima, la Igualdad es la base.

La igualdad no significa toda la vegetación a nivel, una sociedad de matas grandes, y de robles pequeños; un vecindario de envidiosos mordiéndose entre sí; civilmente, la igualdad significa el camino abierto a todas las aptitudes; políticamente, los votos de todos, teniendo un mismo peso; religiosamente, todas las conciencias poseyendo igual derecho.

La igualdad tiene un órgano; y este órgano es la instrucción gratuita y obligatoria. El derecho al abecedario; por ahí es por donde se debe empezar.

La escuela primaria impuesta a todos, la escuela secundaria ofrecida a todos; tal es la ley.

De escuela idéntica, sale la Sociedad Igual.

La fraternidad constituye la gran justicia.

¡Enseñanza! ¡Luz! De la luz emana todo y todo vuelve a ella.

Victor Hugo



## Crónica e Impresiones

*El Revdo. C. W. Ports se ha visto obligado, por penosa enfermedad, a partir para Estados Unidos, en compañía de su familia. La sociedad josefina tiene que lamentar la partida de los señores Ports, por el bien que hacían con su instrucción y con sus sentimientos humanitarios. La familia Ports, con el ejemplo de buenos esposos, de excelentes padres y por su competencia como educadores, habría sido importante factor en la educación nacional.*

*—Hemos tenido la complacencia de recibir al Doctor Harry Farmer, persona ilustradísima, de mucho prestigio en la Gran República por sus relevantes cualidades y por su estima a los pueblos latino-americanos; vino en compañía del que anhela el progreso a Costa Rica, Doctor W. S. Brown y del excelente caballero Mr. Edwin M. Oliver. Nuestro compañero de redacción Mr. S. W. Edwards salió con ellos hacia Guatemala, para luego encaminarse todos a Estados Unidos. Estos países reportarán grandes beneficios con la visita de tan distinguidas personalidades, porque vienen éstas inspiradas en nobilísimos propósitos, porque buscan tan sólo, la unión de estos pueblos mediante la fraternidad, aspiran a que las intelectualidades centroamericanas se unan en todas las esferas de la civilización, para asegurar así la dicha y porvenir de las cinco Repúblicas. Mr. Edwards lleva preciosos estudios acerca de la situación económica y planteles educacionales de Costa Rica, con el propósito de abogar por el establecimiento de instituciones docentes y humanitarias. Esperamos mucho en la gestión de Mr. Edwards, por su cultura y sagacidad, y porque ya ha probado con hechos, que ama de veras a los costarricenses.*

*—Ofrecemos a nuestros lectores «La Nueva Democracia», que ha sido juzgada por los pueblos de habla castellana, como una de las revistas más importantes por sus magistrales y cultos artículos, como también, por las ideas altruistas, científicas y humanitarias que se propone difundir. Solicita un número de esta Revista y seguramente os concenceréis de su excelencia. La suscripción vale en oro americano, por seis meses \$ 1,60; por un año \$ 3; pero es entendido, que cada suscriptor habrá de pedir a la Administración de la Revista un premio, que puede consistir en una balanza, en un cortaplumas, en una pluma de fuente o en otra cosa de las muchas que ofrece, cuyo valor viene a ser casi igual al precio de la suscripción. Para más explicaciones, os aconsejamos dirigiros a la Redacción de MARANATHA.*